



FENOMENOLOGÍA DE LA EMPATÍA EN EDITH STEIN

Autor: Ana Azanza Elío

Dra. en filosofía. IES Sierra Mágina, Mancha Real (Jaén)

anaazanza@hotmail.com

Resumen:

Tras una sucinta biografía de Edith Stein, se presenta un estudio sobre los puntos clave de la empatía expuestos en su tesis doctoral de 1917. La empatía es vista en confrontación con las teorías psicológicas y psicológicas del momento.

Palabras clave:

Edith Stein, Empatía, Fenomenología.

Abstract:

this paper contains a biographie from Edith Stein and an essay about the key points of her these about empathy (1917). The thesis was directed by Husserl. The article offers the views from many contemporary philosophers and psychologists.

Key Words:

Edith Stein, Empathy, Phenomenology

Sumario

I. CRONOLOGÍA DE EDITH STEIN (1891-1942)

II. OBRAS

III. LA ESENCIA DE LA EMPATÍA

- a. *Confrontación de la empatía con otros actos*
- b. *Confrontación con la psicología*
- c. *Confrontación con Lipps*
- d. *Confrontación con las teorías genéticas (empiristas) de la empatía de A. Smith y Stuart Mill*
- e. *Scheler y la corriente anímica general en la que todos estamos nadando.*



Edith Stein hacia 1920



IV. LA EMPATÍA, COMPRENSIÓN DE PERSONAS ESPIRITUALES

- a. *Aprehensión del yo propio gracias a los sentimientos*
- b. *Darse de la persona ajena*
- c. *Papel de la empatía en el desarrollo de la propia persona*

CONCLUSIÓN: EMPATÍA, CONOCIMIENTO DE UNO MISMO, DE LOS DEMÁS, DE LOS VALORES

I. CRONOLOGÍA DE EDITH STEIN (1891-1942)

1891 Nace en Breslau ciudad de Silesia, entonces Alemania, hoy Polonia. Familia judía, padre comerciante de maderas, muerte cuando Edith tiene 2 años. La madre saca adelante 7 hijos y el negocio. Edith es la última.

1911 empieza estudios en su provinciana universidad, alejada de los grandes centros culturales alemanes (Berlín, Leipzig, Munich...) Estudia alemán, historia, filosofía.

1912 cita a Husserl en sus trabajos. Un joven profesor le habla de la u. de Göttingen. Vieja ciudad universitaria de Sajonia, allí no se oye hablar más que de la nueva moda "la fenomenología." Lee las "Investigaciones lógicas". Husserl, maestro de nuestro tiempo. Un familiar casado en Göttingen le invita a la ciudad. La madre teme por ella.

Edith ya se ha decepcionado de la psicología.

1913 por Pascua llega a Göttingen. Conoce al joven asistente A. Reinach, que moriría en la 1ª GM. Husserl la recibe y se sorprende de que la joven ha leído sus "Investigaciones lógicas". Scheler, el relaciones públicas de los fenomenólogos, expulsado de la universidad por su divorcio, enseña por los cafés. Todos se sentían liberados del neokantismo y llevados a la realidad percibida de la Fenomenología.

1914 durante la guerra Edith Stein trabaja como enfermera de la Cruz Roja.

1916 Husserl la llama a Friburgo. En este nuevo puesto Edith Stein confesará que "llevaba el jardín de infancia de la Fenomenología". Intentó conseguir



la habilitación como profesora universitaria: Friburgo, Göttingen, Breslau. No se lo concedieron por ser mujer y judía, no tenía futuro en la universidad a pesar de sus cualidades.

1917 Tesis doctoral, Sobre el problema de la empatía.

1 de enero 1922 bautizada en Bergzabern. Confirmación en Speyer. Se plantea ser monja pero su director espiritual la desanima y le busca un lugar de retiro: el convento de las Dominicas de Sta. Magdalena en Speyer.

1923-1931 Vive con las monjas y trabaja enseñando alemán en el colegio e instruyendo a las novicias. Empieza a leer a Tomás de Aquino. Husserl tenía el proyecto de que la fenomenología se convirtiera en la "nueva filosofía cristiana" que sustituiría a Santo Tomás y unificara protestantes y católicos.

Edith Stein es llamada como conferenciante católica desde diversas ciudades alemanas.

1931 termina la traducción de "De Veritate" en su casa de Breslau. Su madre, judía practicante, no comprende el bautismo de su hija. En otoño va a Friburgo. Heidegger le facilitaría un puesto en la universidad. Pero antes la llaman de un Instituto Católico en Münster.

1933 empieza la persecución a los judíos. Se adelanta a la expulsión y dimite: podría haberse ido a trabajar en Sudamérica. Decide hacerse carmelita descalza. Frecuentaba la abadía benedictina de Beuron, y la lectura de Teresa de Avila responsable de su conversión, de ahí sus nombres de monja Teresa Benedicta.

15. abril. 1934 toma de hábito en el Carmelo de Colonia.

21. abril. 1938 Votos perpetuos

27.abril. 1938 muerte de Husserl.

En navidad de 1938 se traslada al convento de Echt, (Holanda). Gestiones muy lentas para huir a Suiza.

2.Agosto.1942 ella y su hermana Rosa son detenidas por la Gestapo y trasladadas a Auschwitz.

9 de agosto, muerte en la cámara de gas.



No me parece justo que digan que es mártir cristiana, murió en la cámara de gas por ser judía. En su testamento ofrecía su vida por el pueblo judío. Judía, cristiana, fenomenóloga, cualquiera de esas etiquetas no basta.

Edith Stein fue un ser humano excepcional.

Es venerada como mártir cristiana, pero hay que hacer notar murió en la cámara de gas por ser judía. En su testamento ofrecía su vida por el pueblo judío. Judía, cristiana, fenomenóloga, cualquiera de esas etiquetas no es suficiente. Edith Stein fue un ser humano excepcional.

II. OBRAS

Las obras completas en alemán (2006) comprenden los siguientes volúmenes:

1. Cartas 1916-33
2. Cartas 1933-42
3. Correspondencia con Roman Ingarden
4. Primeros escritos fenomenológicos, "Una investigación sobre el Estado"
5. Primeros escritos fenomenológicos, "introducción a la filosofía".
6. "Ser finito y ser eterno"
7. Escritos de antropología y pedagogía: escritos sobre la mujer.
8. Escritos de antropología y pedagogía: qué es el hombre.
9. Escritos de antropología y pedagogía: la construcción de la persona humana.
10. Escritos de antropología y pedagogía: formación de la individualidad.
11. "Potencia y acto".
12. "La ciencia de la cruz, estudio sobre san Juan de la Cruz."
13. Traducción: "Descartes y la escolástica" de A. Koy
14. Traducción: "la idea de la universidad" de J.H. Newman
15. Traducción: "Cartas y textos breves de J.H. Newman de la primera parte de su vida (1801-1846)



III. LA ESENCIA DE LA EMPATÍA

Edith Stein empezó su carrera filosófica estudiando psicología en Breslau, ciudad que le vió nacer en 1891. Pero tras descubrir las Investigaciones lógicas de Husserl se "convierte" a la fenomenología y se traslada a Gotinga donde enseñaba el maestro (1912). En "Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica" ya Husserl alude varias veces a la empatía, sugiriendo que debería de ser estudiada en profundidad. Es lo que hace Edith Stein en su tesis doctoral.

La empatía es la aprehensión de las vivencias ajenas, el aperebimiento del vivenciar del otro. En ello coinciden Husserl y Stein, Aunque la explicación que dan a cómo esto sea posible diverge.

Una vez definida la esencia de la empatía interesa determinar la estructura de los sujetos que entran en vivencia empática. Dicha estructura está definida por el hecho de ser **individuos psicofísicos** y **personas espirituales**. Lo primero, está constituido por el cuerpo vivo y la unidad sustancial, llamada alma o psique. Lo segundo, es el espíritu, "la conciencia como correlato del mundo de objetos". La apertura al mundo que le falta al individuo infraespiritual.

La empatía es un acto espiritual, tiene su condición de posibilidad en el espíritu del sujeto.

Edith Stein trata un aspecto que es de orden biográfico, su vivencia religiosa. La primera formulación intelectual de su vivencia religiosa viene hecha en términos de una empatía cuyo correlato carece de corporalidad. Lo dice en un manuscrito de 1917. El problema de la empatía seguirá presente en la obra de Edith Stein hasta el último momento, cuando fue detenida y llevada a Auschwitz estaba escribiendo "La ciencia de la cruz". Cuerpo vivo, alma, espíritu ocupaban sus últimas meditaciones.

En el tratamiento que se había dado a la empatía desde la psicología se mezclaban diferentes temas, empatía estética, empatía como fuente de conocimiento del vivenciar ajeno, empatía ética...

Como fenomenóloga Stein quiere ir a la esencia del asunto "empatía", a saber, la cuestión de la empatía como experiencia de sujetos ajenos y su vivenciar. Para determinarla, examina las teorías psicológicas y la filosofía de Scheler.

a. Confrontación con la psicología



La fenomenología no hace uso de los resultados de otras ciencias, tampoco se sirve de la experiencia natural. Todo lo que nos rodea, cuerpos y almas, mundo en general está cancelado, prescindimos de ello. ¿Qué nos queda? La vivencia que tenemos de las cosas. Suprimo la existencia de las cosas, no me está permitido hacer uso de ella, pero sé seguro que las vivo. Permanece por tanto el "fenómeno-mundo" después de la supresión de la posición del mundo. Esos fenómenos son los estudiados por la fenomenología.

Pero no nos conformamos con estos fenómenos singulares, queremos indagar su esencia. La fenomenología de la percepción quiere indagar lo que es "percepción en general", según su esencia. Todo mi pasado, mis recuerdos, mis ilusiones, mis anhelos, podrían ser un engaño, pero el yo que los vivencia, el yo que contempla el mundo y la propia persona como fenómeno es tan indubitable como el vivenciar mismo.

El mundo en el que vivo no es sólo un mundo de cuerpos físicos. También hay individuos, sujetos con vivencias., y yo sé de esas vivencias. Me engaño tanto al respecto de lo que los demás sienten que puedo llegar a pensar si no es todo un engaño general. Pero la vida psíquica ajena está ahí, y es indubitable.

Con Lipps, un psicólogo de moda entonces que aparece una y otra vez como piedra de toque de las propias reflexiones de la fenomenóloga, Stein asegura que "no sólo sé lo que se expresa en semblantes y gestos, también sé lo que se oculta detrás. Puedo ver que alguien hace una observación inoportuna y que se pone rojo por ello, no sólo entiendo la observación y la vergüenza, también reconozco que él reconoce su observación como inoportuna y se avergüenza por lo que ha dicho. Ni esta motivación ni el juicio sobre su observación inoportuna están expresados en ninguna "apariencia sensible"

Todos estos datos del vivenciar ajeno remiten a un tipo más fundamental de actos en los que dicho vivenciar es aprehendido y que designamos con la palabra "empatía".

b. Comparación de la empatía con otros actos

Ante un amigo que me cuenta que ha perdido a su hermano, no importa los gestos, la



Casa natal de Edith Stein en Breslau



cara pálida que pone... sino el notar mismo del dolor del otro. No tengo ninguna percepción externa de su dolor, el dolor no es una cosa. La empatía tiene en común con la percepción que para ella existe el objeto mismo aquí y ahora.

La empatía se parece mucho a los actos en los que lo que uno vivencia no está dado originariamente, como la fantasía, el recuerdo, la espera.

La empatía es un acto originario como vivencia presente, pero no originario según su contenido. Ese contenido aparece ante mí de golpe, la tristeza que veo en la cara del otro, pero en tanto que voy tras las tendencias implícitas, esa vivencia me ha transferido hacia dentro de sí misma, estoy vuelta en ella hacia su objeto.

El sujeto de la vivencia empatizada no es el mismo que realiza la empatía. Ambos están separados. Mientras vivo la alegría del otro, no siento ninguna alegría originaria, ella no brota de mí. No es mera fantasía, no es recuerdo, el otro sujeto tiene originariedad aunque yo no la vivencie como originaria. En mi vivenciar no originario me siento conducido por un vivenciar originario, que se manifiesta, que está ahí. La empatía es un tipo muy peculiar de actos de experiencia.

La empatía que Edith Stein trata de describir es la experiencia de la conciencia ajena en general, sin tener en cuenta qué tipo de sujeto es el que tiene la experiencia. Ha tratado sólo del yo puro, la experiencia que un yo en general tiene de otro yo en general. Así aprehende el hombre la vida anímica de su prójimo, también como creyente aprehende así el amor, la cólera, el mandamiento de su Dios. Dios puede aprehender las vivencias de los hombres y no se engañará respecto a ellas. Los hombres no pueden decir lo mismo respecto a las vivencias de los demás.

c. Confrontación con Lipps

Lipps dice que la vivencia de que tengo conocimiento tiende a ser completamente vivenciada. Pero Stein opina que no hay coincidencia completa entre el yo empatizado y el yo que empatiza.

Hay una vivencia empática paralela, cuando un amigo viene hacia mí y me cuenta que ha aprobado su examen. Aprehendo empáticamente su alegría y en tanto que me transfiero dentro de ella comprendo la satisfacción del hecho, por eso la siento como alegría originaria propia. También es posible que primero lo cuenta a los amigos y los amigos se alegran porque es una buena noticia y sólo después se



“alegran de su alegría”. Pero aquello por lo que su alegría nos está dada no es ni la alegría originaria por el resultado ni la alegría originaria por su alegría, **sino aquel acto no originario que designamos como empatía.**

d. Confrontación con las teorías genéticas (empiristas) de la empatía de A. Smith y Stuart Mill

Stein diferencia su empatía de la de Adam Smith, que la entiende como un saber sobre el vivenciar ajeno, cuando suplantamos el yo del otro, nos ponemos en su lugar y llegamos a la vivencia correspondiente a esa situación. Pero esto no es propiamente experiencia, sino un sucedáneo, un ejercicio para cuando la empatía falle. La empatía tiene sentido como experiencia de la conciencia ajena.

Empatía no es cosentir, tampoco es sentir a una. Nos invade a todos un entusiasmo porque nos hemos enterado de una buena noticia en el periódico. Todos sentimos el mismo sentimiento, pero ¿se han suprimido por ello los límites que separan un yo del otro? No totalmente. Siento mi alegría y empáticamente aprehendo la de los demás. Lo mismo les puede ocurrir a los demás, y así enriquecemos nuestro sentir, sentimos otra alegría que no es la del tú y el yo aislados. Pero el tú, el yo, permanecen conservados en el “nosotros”, ningún yo es el sujeto del sentir a una. Y no experimentamos acerca de los demás sino es mediante el empatizar, por empatía devienen posibles sentir a una y el propio vivenciar.

Edith Stein opina que existe el vivenciar ajeno y qué hay que saber qué aspecto presenta la experiencia del vivenciar ajeno antes de preguntar por cómo se realiza esa experiencia. Es decir la fenomenología antes que la psicología. La psicología presupone ya el fenómeno, ella investiga de qué manera nace en el individuo psicofísico real el conocimiento de otro individuo semejante. La fenomenología no presupone la psicología, pero la psicología sí está ligada a los resultados de la fenomenología, la fenomenología ha de investigar la esencia de la empatía dondequiera que se halle.

Desecha la **teoría de la imitación** como explicación genética de la empatía. Hay sentimientos provocados en nosotros por los fenómenos de expresión vistos en otros. Si veo a los habitantes de mi casa tristes me pongo triste también yo. Hablamos de contagio de sentimientos. Pero en este caso no se nos manifiesta un vivenciar ajeno como en la empatía, no hay función cognoscitiva que se despliegue.



Imbuidos de tales sentimientos transmitidos vivimos en ellos y quedamos privados de la inmersión en el vivenciar ajeno o de la dirección a él característico de la empatía. No hay un darse de la vivencia ajena, nos pueden explicar el motivo y tendríamos un saber sobre el sentimiento ajeno, pero no **un darse de la vivencia ajena**.

Refuta la inferencia por analogía de Stuart Mill, según la cual conozco el cuerpo físico propio y sus modificaciones, conozco el cuerpo físico ajeno y las suyas. En el caso de mi cuerpo sé que esas modificaciones son condiciones y consecuencias de mis vivencias. De ahí infiero que aunque sólo tengo las apariencias físicas de los demás, en ellos se dan las vivencias que se dan en mí. Según esta teoría parece que entorno a nosotros sólo vemos cuerpos físicos sin alma. Sin embargo Edith Stein no pretende que esta teoría sea perfectamente absurda, concede que es muy posible que una expresión de otro me recuerde a una propia. Sólo que entonces se supone la aprehensión del otro como de otro yo, la de la expresión corporal como expresión de lo anímico. La inferencia por analogía se establece en lugar de la empatía fallida y no produce experiencia, sino un conocimiento más o menos verosímil de la vivencia ajena. Ya sabe que Stuart Mill no quiere dar una explicación genética, sólo decir como es posible un saber de la conciencia ajena. Pero el valor de semejante forma vacía que no está guiada por la esencia del conocimiento le parece dudoso.

Ninguna de las teorías genéticas explica el fenómeno de la empatía.

e. Scheler y la corriente anímica general en la que todos estamos nadando.

Scheler entiende que percepción interna es el tipo de acto en los que viene a dársenos lo anímico. La diferencia entre lo físico y lo psíquico debería ser comprensible mediante los modos diferentes cómo se dan.

¿Qué significa propio y ajeno en Scheler? Si se toma en serio su discurso sobre la corriente indiferenciada de vivencias no hay forma de saberlo. Scheler rechaza el yo puro, no hay tal. Entiende el vivenciar como algo que está antes de la constitución de los yoes. Stein está en que todo vivenciar es vivenciar de un yo y en que Scheler no consigue demostrar el vivenciar sin yo.

Nos encontramos en un mundo de aconteceres anímicos, engarzados al mundo de la experiencia interna, un mundo infinito de individuos anímicos y vida anímica.



La joven fenomenóloga diferencia la reflexión de la percepción interna. La reflexión es siempre versión actual de un vivenciar actual, mientras que la percepción interna puede ser inactual, y abarca el conjunto de inactualidades que sólo juntan constituyen mi vivenciar presente. Hay un mirar hacia mis vivencias en las que ya no las considero simplemente vivencias sino **manifestaciones de algo trascendente**, del individuo que soy y sus propiedades. En mis recuerdos se manifiesta mi memoria, mi identidad, en mis actos de percepción externa la agudeza de mis sentidos, en mi querer y mi obrar mis energías...

La percepción interna de Scheler es la apercepción de uno mismo en el sentido del individuo y sus vivencias en el entramado del vivenciar individual. En la percepción interna nos está dada la totalidad de nuestro yo, así como en el acto de percepción externa está el todo de la naturaleza y no cualidades sensibles singulares. Pero ese yo es diferente del **yo puro, sujeto del vivenciar actual**, las unidades que se constituyen en percepción interna son distintas de la unidad de una vivencia, y la percepción interna diferente de la reflexión en la que aprehendemos el ser absoluto de un vivenciar actual.

La distinción entre reflexión y percepción interna se muestra nítida al considerar los engaños de los que habla Scheler, la "doctrina de los ídolos". Cuando me engaño en mis sentimientos por otra persona, no significa que reflexionando aprehenda un acto de amor que en verdad no existe. Tan pronto capto un impulso de amor tengo un absoluto que no se deja interpretar. Es posible y seguro incluso que me engañe respecto al objeto de mi amor, que ame un fantasma porque la persona es en verdad diferente a como yo la veo. Pero el amor ha sido auténtico. Pero Scheler no considera tales engaños. El cita los engaños que tomamos de los sentimientos que percibimos del exterior, por ejemplo, cuando una muchacha toma el sentimiento "leído" de Julieta como propio. O como cuando interiorizamos el "odio a los judíos o a los socialdemócratas" común en nuestro círculo social.

Edith asegura que en esos casos no me engaño cuando capto mi odio al judío o mi amor al Romeo de turno. Cuando la joven enamorada cree sentir la pasión de Julieta no significa que cree tener un sentimiento más fuerte del que de hecho está presente, sino que siente realmente con pasión, porque mediante el ascua tomada en préstamo, ha elevado su chispa a llama que se extingue cuando cesa aquel efecto. La inautenticidad consiste aquí en la carencia de una **valoración fundante originaria**, lo mismo pasa cuando interiorizo prejuicios de



odio a determinados grupos sociales, el engaño consiste en adscribirse la pasionalidad de Julieta o el "odio ambiente", no en creer tener un sentimiento fuerte.

Con más ejemplos que ahorro, pero que revelan una finísima capacidad de análisis psicológico, Stein da por diferenciada la **reflexión** en la que está dado el vivenciar actual, y la **percepción interna** en general. El parentesco entre percepción interna y empatía está en que si en la percepción interna se nos muestra el yo propio, en las empatizadas se manifiesta el individuo ajeno. Y vemos la diferencia entre ambas.

En el primer caso la presentación de las vivencias es originaria en el segundo no originaria. Cuando vivencio un sentimiento como de otro, lo tengo dado por un lado como originario, como propio ahora, por otro lado como no originario. La no originariedad de las vivencias empatizadas me induce a desestimar el título común de "percepción interna" para la aprehensión de las vivencias propias y ajenas. Si se quiere resaltar el carácter común de ambas, mejor hablar de "intuición interna". Dicha intuición interna abarcaría también la presentación no originaria de las vivencias propias: recuerdo, espera, fantasía.



IV. LA CONSTITUCION DEL INDIVIDUO PSICOFISICO

Es interesante la explicación que da sobre la corriente de vivencias, el alma, del darse del cuerpo vivo, pero nos aleja del asunto empatía. El análisis del cuerpo vivo, su manifestación diferente a la de los demás cuerpos que nos rodean, es clarificador: el está siempre **aquí** mientras que todos los demás objetos están **ahí**.

Llama "endosensación" a la posibilidad de la empatía de sensación. Está garantizada por la comprensión del cuerpo vivo como cuerpo físico y del cuerpo físico propio como cuerpo vivo, en virtud de la fusión de percepción externa y percepción corporal, por el posible cambio de lugar del cuerpo físico en el espacio,



por la posibilidad de modificar su condición real permaneciendo firme su tipo. Quiere decir con esto que mi cuerpo físico no está dado como tipo fijo, sino como una variante fortuita de un tipo variable en límites fijos, hay otros cuerpos parecidos, y otras manos, más grandes o más chicas, por ejemplo. Hay otros cuerpos vivos. Y según el grado de generalidad hay distintos grados de empatía con esos otros cuerpos vivos, cuanto más nos alejamos del tipo "hombre" disminuye la posibilidad de empatía.

En la comprensión de los cuerpos vivos ajenos como del mismo tipo que el perteneciente a mí se nos ofrece el sentido del "analogizar" que se da en la aprehensión de otro. No se trata de inferencias por analogía, dice Edith, sino de que para comprender un movimiento, un gesto de orgullo en otro, tengo que trabarlo con otros movimientos similares que me resulten conocidos. Tengo que encontrar en ese gesto el "tipo" que ya conozco.

Al final del proceso de empatía hay una nueva objetivación en virtud de la cual encontramos la mano sentiente con una nueva dignidad. Con la constitución del cuerpo físico ajeno está ya dado, gracias a la pertenencia esencial de las sensaciones al yo, un yo ajeno. Dice Edith que los psicólogos han dejado de lado ese yo ajeno.

La aprehensión de vivencias ajenas no se reduce a sensaciones, sino que es una modificación de la conciencia unitaria típica para la que ha elegido el nombre de **empatía**. La empatía por otra parte no es resultado sólo de la reflexión como el psicólogo Lipps pretende, asegura Edith que quien no ve directamente en la "carne de gallina" del otro que tiene frío sino que debe de poner en marcha la reflexión de que el malestar que el otro siente podría ser una tiritera, debe de sufrir anomalías de comprensión. Estaría muy mal planteado nuestro conocimiento de las sensaciones ajenas si sólo pudiéramos llegar a ellas por el rodeo sobre los estados de sentimiento constituidos sobre ellas.

El cuerpo vivo ajeno es una cosa espacial como otras y está dado a una determinada distancia de mi cuerpo que ya previamente he puesto como kilómetro cero del mundo. En la medida en que comprendiendo el otro cuerpo como cuerpo vivo sensible, obtengo una nueva imagen del mundo espacial y un nuevo "kilómetro cero" del mundo. No es que traslade mi punto cero hasta allí, lo sigo conservando, pero empatizando obtengo ese nuevo punto cero no originariamente.



Aquí se muestra la posibilidad del enriquecimiento de la propia imagen del mundo a través de otros, la relevancia de la empatía para la experiencia del mundo externo real.

La empatía es condición de posibilidad de la constitución del individuo propio, tengo que considerar mi punto cero como uno entre otros muchos puntos cero. Con ello aprendo a ver mi cuerpo vivo como un cuerpo físico como otros. Comprendo de nuevo aquel cuerpo físico como cuerpo vivo y así me estoy dando a mí en sentido pleno como individuo psicofísico para el que es constitutivo estar fundado en un cuerpo físico. La empatía es condición del darse de mí mismo en la imagen del recuerdo y la fantasía, sólo porque me doy cuenta y empatizo con otros cuerpos vivos puedo tener una mirada libre sobre mí como sobre otro cuerpo físico. El ejemplo: cuando me recuerdo en mi infancia subida en la copa de un árbol o fantaseo que estoy a la orilla del Bósforo, me veo como otro o como otro me ve.

Pero la empatía todavía nos da un servicio mayor. El mundo que veo al fantasear es un mundo que no existe, pero el mundo que veo empáticamente es mundo existente, está puesto como aquel percibido originariamente. El mundo percibido y el mundo dado según la empatía son el mismo visto diversamente. No el mismo visto por diversos lados, sino que al pasar de mi punto de vista al del otro este segundo no sustituye al primero, los retengo ambos a la vez. El mismo mundo se representa de dos maneras al mismo tiempo. Y se representa dependiendo del respectivo punto de vista y de la condición del observador. La **apariencia** del mundo se muestra dependiente de la conciencia individual y el **mundo** que aparece como independiente de la conciencia. Encerrado en los límites de mi individualidad no podría superar "el mundo tal como se me aparece", la posibilidad de su existencia independiente, permanecería sin demostrar. Tan pronto como traspaso aquellos límites con ayuda de la empatía llego a una segunda y tercera apariencia del mismo mundo con independencia de mi percepción, se hace posible esa existencia independiente de mí. La empatía se transforma en el fundamento de la experiencia intersubjetiva del mundo externo existente tal como Husserl lo expone en "Ideen".

Considera que los fenómenos vitales, crecimiento, desarrollo y envejecimiento, enfermedad, están implicados de manera especial en el individuo. No hay otro modo de aprehenderlos que el **empatizante**. Al considerar el cuerpo vivo se ve como ellos llenan cuerpo vivo y alma y dan a cada acto espiritual una



determinada coloración. Así también vemos en el paso y en el porte, en cada movimiento de otra persona "cómo se siente", vigor, debilidad, salud, llevamos a cumplimiento este vivenciar ajeno al correalizarlo empatizando. Esos fenómenos son vivencias. Lo psíquico actual es "deviniente". Lo vivido recae en el pasado, lo dejamos atrás en tanto que entramos en una nueva vivencia. Lo que hemos vivido pierde su originariedad, estuvo vivo después muerto. No es ahora no psíquico y luego psíquico como pretendía Scheler. Edith Stein insiste en que el alma no se puede separar de la vida. El *continuum* de la vida nos está dado de por sí, no es un compuesto de líneas que unen puntos sobresalientes. Nos hacemos conscientes de su desarrollo cuando percibimos sus efectos, los efectos del paso de la vida en nosotros, pero esa es otra cuestión.

En el "encontrarse corporal" se trata de la vivencia, cómo me siento ahora, y esa vivencia igual que la vivo en mí la veo en el otro y me lo traigo a dato transfiriéndome dentro de él al empatizar. Al observador atento se le revelan los rasgos singulares que permanecen ocultos en una mirada fugaz. Es lo que le ocurre a la "mirada entrenada" del médico experimentado o de la madre con muchos hijos, que establecen el diagnóstico frente al lego, no sólo por la ciencia, sino por el don de empatía cultivado por adaptación a un grupo de fenómenos y largo ejercicio. Lo mismo vive el jardinero con sus plantas, las ve llenas de fuerza, frescas o enfermizas. La mayoría de las veces el médico no progresa hacia la transferencia "dentro" del estado de enfermedad, se queda en el primer grado de empatía.

El cuerpo vivo es portador de determinados fenómenos a los que llamamos anímicos. Cuando veo la vergüenza en el ruborizarse, el disgusto en el ceño fruncido, aprehendo lo uno con lo otro. No se trata de una asociación, es la enseñanza de Husserl, sino que son unidades fenoménicas, ceño y disgusto forman una unidad.

Que algo es signo significa que me dice que otra cosa existe, el humo y el fuego. Pero en el símbolo veo algo anímico, en la cara triste se ve la tristeza, serían la cara interna y la cara externa de una unidad natural. Un ejemplo aclara lo "natural" que es pasar de una cosa a otra en el segundo caso. Si veo el humo tan natural es quedarme observando la columna que sube hacia las nubes como pasar a considerar el fuego que debe de haber debajo. Pero si viendo la cara triste la considero una mera deformación de la cara, ya no tengo en absoluto el mismo



objeto. En este caso lo representado sólo se colma mediante un necesario paso dentro del otro empatizando.

Se pregunta Edith sobre las cosas con respecto a la palabra. La palabra no puede subsistir por sí, a ella va unido un significado, si es oída realmente como si es fingida. El cuerpo vivo y el alma de la palabra constituyen una unidad viva que permite un desarrollo independiente en ambos. La palabra está siempre llevada por la conciencia que es la del hablante aquí y ahora, la palabra vive por gracia de un espíritu. Ese espíritu puede ser ese hablante o puede ser la sociedad de individuos vinculados por una continuidad de vivencia, la comunidad de hispanohablantes. Las palabras frente a los signos no designan, sino que expresan.

El significado es siempre universal, hace falta que se dé el fundamento intuitivo sobre el que se constituyen las vivencias de significado si quiero entender cuando me hablan.

La función de **expresar** en virtud de la cual aprehendo la vivencia expresada se realiza en la vivencia de la procedencia de la expresión de lo expresado. En el caso del comprender vivo empatizando. La comprensión de la expresión corporal se constituye por la aprehensión del cuerpo vivo ajeno, realizo la vivencia que con el semblante correspondiente me estaba dada. Con la palabra puedo prescindir del individuo hablante, entiendo el significado si me dice alguien a quien no veo. "estoy cansado". Sólo si quiero tener la intuición en la que el hablante apoya su afirmación tengo necesidad de la empatía.

Pero las palabras además de remitirnos al puro significado son la puerta a algo más. Las palabras no son mera expresión de objetos, sino manifestación de la persona que confiere sentido, así como de las vivencias que están en la base de una percepción. El paso a la persona hablante y sus actos puede arrancar del sentido de la palabra, una súplica, una orden...siempre se dirigen a alguien. A partir de las intenciones del hablante se entiende no lo que significan las palabras en general sino lo que significan *ahora*. Pero las palabras no constituyen el fundamento ni único ni principal para la aprehensión de las vivencias. Como mucho se puede decir que al hablar se manifiesta el expresarse con la misma vivacidad que a través de un gesto, pero no las vivencias mismas.

Mientras que la relación causal se manifiesta con el "si...entonces", de manera que cuando se da un suceso se produce otro, el proceder de una vivencia



desde otra se vive en la más pura inmanencia, sin el rodeo por la esfera del objeto. De tu tristeza a la tristeza empatizada por mí al verte, diríamos, sin pasar necesariamente por el objeto de tu tristeza. Este proceder es motivación, no causalidad. La motivación del obrar mediante el querer, del querer mediante un sentir sentimientos, el proceder de la expresión desde la vivencia. En contraste con la relación causal, la relación de motivación es comprensible, es plena de sentido.

Comprender significa vivenciar el paso de una parte a otra dentro de una totalidad de vivencia, no significa tener como objeto. Una acción es unidad de sentido vivenciable porque las vivencias que la constituyen están en una conexión vivenciable. Vivencia y expresión constituyen una totalidad. Una expresión la entiendo, mientras que una sensación sólo puedo traérmela a dato. Así mediante la expresión podemos ser introducidos en los entramados de sentido de lo psíquico.

Esto significa que a veces me puedo equivocar al empatizar. Y puedo eliminar el engaño a través de la empatía. Si asigno a otro el disfrute de una sinfonía al que carece de gusto musical, el engaño desaparecerá en cuanto mire su gesto de aburrimiento. Nos equivocamos al sacar conclusiones sobre los demás a partir de uno mismo. Para prevenir tales errores se requiere continuamente reconducir nuestros actos de empatía mediante la percepción externa:

Antes de emocionarse, fijarse bien.

El darse de un **cuerpo físico** en la percepción externa es requisito para el darse de un individuo psicofísico. No damos un paso más allá del cuerpo mediante la sola percepción, sino que el individuo como tal se constituye en actos de empatía.

La constitución del individuo ajeno es relevante para la constitución del individuo propio. Amamos y odiamos, nos alegramos y actuamos sin hacer de ello objeto de nuestra reflexión. No nos vemos a nosotros mismos, no vemos qué clase de carácter estamos manifestando al reír y llorar cuando y cómo lo hacemos. En cambio todo eso lo hacemos con la vida anímica ajena. En tanto que comprendo esa vida anímica a través de los gestos de su cuerpo, llego a considerarme como un objeto semejante a él. Desde su punto de vista miro a través de mi expresión aquella vida anímica superior que allí se manifiesta. Obtengo las apariencias en las que me represento a él. Así puedo tener tantas comprensiones de mí misma cuantos sujetos comprensores me comprenden cada uno a su manera.



Puede que todas esas comprensiones estén tergiversadas, pero puedo entonces traer a dato mi vivenciar originariamente en percepción interna. Entonces la tengo inmediatamente no dada por apariencias corpóreas. La empatía es un importante medio auxiliar para la aprehensión del individuo propio, pero no su constituyente, a diferencia de la comprensión del cuerpo vivo propio como cuerpo físico entre otros que no sería posible sin empatía. La percepción interna puede ser engañosa y la empatía es un correctivo de tales engaños, es posible que otro me "juzgue mejor" que yo mismo. El nota que yo miro en torno a mí buscando aprobación a mi acción cuando hago el bien, mientras que yo creo actuar por pura misericordia. Empatía y percepción interna trabajan así mano a mano.

IV. LA EMPATIA, COMPRENSIÓN DE PERSONAS ESPIRITUALES

a. Aprehensión del yo propio gracias a los sentimientos

En cada acto de empatía dice Stein que hemos entrado en el reino de lo espiritual. Porque así como en los actos de percepción se constituye lo físico, en el sentimiento se constituye un nuevo reino de objetos: los valores. En la alegría tengo algo gozoso, en el miedo algo amenazador...etc. Los estados de ánimo tienen su correlato objetivo, para los serenos el mundo es resplandeciente, para los deprimidos es gris. Toda esta coloración se nos da con los actos sentimentales, perteneciendo a ellos. Es la expresión las que nos permite acceder a las vivencias, por tanto tenemos aquí la incursión del espíritu en el mundo físico, un "hacerse visible" el espíritu en el cuerpo vivo, hecho posible por la realidad psíquica correspondiente a los actos del individuo.

En el acto de voluntad es todavía más claro, porque ese acto libera una energía, una acción que cambia el mundo. Es creativo. El mundo cultural es correlato del espíritu.

Las ciencias del espíritu persiguen la historia de la literatura, arte, lengua, su nacimiento desde el espíritu. Y en ese trabajo el "científico del espíritu" se encuentra empáticamente con otro. Edith Stein se muestra contraria a la extensión de la causalidad científica pura y simplemente a las ciencias del espíritu. No basta el método copiado de la ciencia natural para la historia, arte y literatura. Sí, algo de psicología nos puede ayudar a entender, pero para **comprender** es preciso ver



como los eventos motivan el obrar de las personas y al motivar adquieren significado histórico.

Los actos espirituales no están uno junto a otro sin relación, sino que hay un provenir vivenciado de uno a partir de otro, hay un deslizarse del yo del uno al otro. Este "entramado de sentido" no tiene correlato en las ciencias de la naturaleza. La motivación es la legalidad de la vida espiritual, el entramado de vivencias de los sujetos es una totalidad de sentido vivenciada y como tal comprensible. Un sentimiento motiva una expresión según su sentido, y ese sentido delimita un dominio de posibilidades de expresión. Los actos espirituales están subordinados a una legalidad racional general.

De todas formas son los sentimientos los que nos descubren el mundo del espíritu, porque en ellos no nos limitamos a sentir un objeto que está ahí delante sino que nos sentimos a nosotros mismos. El sujeto vivencia los sentimientos como provenientes del fondo del yo. Un yo que no es puro, sino que tiene diferentes estratos de profundidad que se descubren al nacer los sentimientos en ellos.

El volverse de la mirada hacia los propios sentimientos se distingue de la reflexión, del paso de una vivencia de trasfondo al acto en el que estoy dirigido al objeto. Volverse al sentimiento es la objetivación del algo subjetivo. En los sentimientos nos vivenciamos no sólo como existentes, sino que ellos nos manifiestan cualidades personales.

Distingue sensaciones, de sentimientos comunes, estados de ánimo y **sentimientos en sentido estricto**. Estos sentimientos son sentimientos de algo, pero para que se pueda constituir el objeto debo tenerlo antes, todo sentimiento precisa actos teóricos para su constitución. En la alegría por una buena acción tengo delante la bondad de la misma, y para alegrarme la debo conocer. Ese acto de conocer carece de profundidad de yo, pero el **sentimiento** constituido sobre él, descansa en la existencia del yo y es vivenciado como proviniendo de él. El enfado por la pérdida de una joya viene de un estrato más superficial que el dolor por la pérdida del mismo objeto como recordatorio de una persona amada, o del dolor por la pérdida de la persona misma. Se manifiestan así las conexiones esenciales entre el orden de los valores, el orden en la profundidad de los sentimientos de valor y el orden de los estratos de la persona que se descubren ahí, gracias a los



sentimientos. Todo avance en el reino de los valores es un acto de conquista en el reino de la propia personalidad.

Esa relación hace posible una legalidad racional de los sentimientos y su anclaje en el "yo" y una decisión sobre lo "correcto" y lo "equivocado". Si alguien es derrotado por la pérdida de su patrimonio, si esa pérdida le llega al hondo del yo, entonces siente "irracionalmente", invierte el orden de los valores, le falta la penetración sentimental de los valores superiores y los estratos personales correlativos.

Amor, odio, venganza, rencor...que tienen por objeto a otras personas están anclados en diferentes estratos del yo. Estos sentimientos tienen como correlato valores personales, valías propias, que se dan en otras profundidades diferentes al sentimiento de los valores no personales. En el acto de amor a otro tenemos un tender a la valía de otro que no es un valorar a causa de otro valor, por ejemplo, amar a alguien porque hace el bien, sino que ella misma es valiosa. La capacidad de amar que se expresa en nuestro amor radica en otra profundidad que la capacidad de valorar moralmente sus acciones. Este tipo de actos son constitutivos de la propia persona.

El dolor por la pérdida de una persona amada no es tan profundo como el amor a esa persona cuando la pérdida significa que esa persona deja de existir; así como la valía personal sobrevive a la muerte, también la valía personal es superior al valor de su realidad y el correspondiente sentimiento de valor es más profundo.

También el realizar un valor es un valor. Lo analiza desde sus componentes sentimentales. **En el realizar un valor se me da una alegría ingenua e irrefleja**, ese crear es sentido como valor y en él vivencio mi fuerza creativa y a mí mismo provisto de esa fuerza y los vivencio como valiosos en sí, son valores personales autónomos y completamente independientes del valor que voy a realizar. Es en definitiva un ejemplo de sentimientos de sí irreflejos en los que la persona se vivencia como valiosa.

Los sentimientos constituyen la personalidad, tienen un **radio de acción** en nuestra persona. Todo sentimiento es habitado por cierto estado de ánimo en virtud del cual se propaga por el yo llenándolo. Un rencor leve, puede llenarme poco a poco o también puede chocar con una alegría profunda que le impida avanzar hacia el centro de la personalidad. Los sentimientos aparecen como diversas luces dentro



de nosotros de cuya posición y fuerza depende la iluminación resultante. Los componentes del estado de ánimo pueden habitar los sentimientos de manera especial, igual que hay colores más o menos claros. Hay una alegría grave y una serena, pero en general la alegría es específicamente luminosa.

En los sentimientos destaca además de su **profundidad**, su **duración**, su **intensidad**. Un ligero malhumor puede perdurar largo tiempo y me puede llenar más o menos. Puede sentir un valor elevado menos intensamente que uno inferior y ser por ello inducido a realizar el inferior en lugar del superior. Al valor más grande le conviene el el sentimiento más fuerte, pero de hecho no siempre es así. El grado que realmente tiene cada sentimiento no se puede entender sino explicar causalmente. Tal vez a cada individuo le corresponde un acopio de fuerza psíquica y conforme a él determina la intensidad de cada vivencia. Puede ser que la duración de un sentimiento supere la fuerza psíquica de un individuo, y entonces se vea conducido a un "colapso psíquico".

Stein analiza sucesivamente las vivencias de la voluntad y los actos teoréticos para la constitución de la personalidad. Me detendré en estos últimos.

Los actos teoréticos nos "forman", porque todo acto sentimental y volitivo se basa en el conocimiento de algo. Es imposible un sujeto puramente sentimental. El conocer mismo es un valor, el acto reflejo en el que se da el conocer siempre puede llegar a ser soporte de una captación de valor y el conocer, deviene relevante para la constitución de la personalidad. El conocimiento todavía no realizado está sentido como un valor, y ese sentir el valor pone en marcha el esfuerzo cognoscitivo. Hay algo que se me ofrece como pidiendo esclarecimiento. Ese descubrir y su resultado están como el valor sentido que me arrastra hacia él. Es un dominio axiológico el que aquí se manifiesta con su correspondiente estrato de la personalidad. Un estrato específico que en determinadas personas, las de "temple científico", es el núcleo esencial del yo.

Y todavía más, ese proceso cognoscitivo es acto, de manera que no sólo siento la alegría por lo que voy a descubrir y lo descubierto, también en la realización misma siento la fuerza y el poder que están en el querer y el obrar.

Con todas estas descripciones de actos y valores, de estratos de la personalidad, de sentimientos que nos descubren niveles más o menos profundos del yo esboza Edith Stein la constitución de la personalidad. Una unidad de sentido



que se hace en el vivenciar y que se distingue por estar sometida a leyes racionales. Además de que hay una correlación general entre persona y mundo de los valores. No se puede hablar de la persona sin hablar de los valores de la misma. A la jerarquía completa de los valores le corresponde la personalidad ideal que siente todos los valores adecuadamente según su orden de rango. Los cambios en el orden del rango de los valores, la diferencia de intensidad con que se viven los valores y la preferencia de una de las posibles formas de expresión de los mismos, dan por resultado tantos tipos personales.

b. Darse de la persona ajena

En cada gesto, cada palabra, en cada acto espiritual originario se constituye la persona. Nada es indiferente, estamos dados en cada instante. Del mismo modo la persona ajena se constituye en actos **empáticamente** vivenciados. Una acción singular, una expresión corporal me pueden brindar una mirada al núcleo de la persona.

Las vivencias y disposiciones son dependientes de toda clase de circunstancias, también por los estados del cuerpo vivo. Bajo tales influjos se desarrolla el individuo con todas sus disposiciones. Tal hombre está hecho de tal forma porque estuvo expuesto a tales influjos, en otras circunstancias se habría desarrollado de otra manera. Pero hay unos límites. No sólo la estructura del alma debe permanecer conservada, también dentro del individuo damos con un núcleo inmutable, la estructura personal. César haría otras cosas hoy pero seguiría siendo César...

Las capacidades del alma pueden ser perfeccionadas o enromadas por el uso que se les dé. Puedo ser educada para gustar las obras de arte, o la ópera. También el exceso puede hacer que me resulten empalagosas. Pero estoy sometida a la fuerza de la costumbre sólo en virtud de mi organización psicofísica. Un sujeto puramente espiritual siente un valor en el estrato correlativo de su ser. Ese valor inaccesible a la fuerza de la costumbre permanece como valor. Y un individuo psicofísico no puede ser conducido por la costumbre a un valor para el que le falta el estrato personal correlativo. Lo increíble de estas reflexiones de Edith Stein es que, y creo que así es, son las circunstancias que vivimos las que nos hacen ir descubriéndonos, las que nos hacen ver lo que llevamos dentro. Podemos no



entender, no sentir y no descubrir algo que tenemos delante y eso es a la vez una pérdida personal.

c. *Papel de la empatía en el desarrollo de la propia persona*

Los estratos de la persona no pueden desarrollarse o deteriorarse, sólo llegar o no a descubrirse en el curso del desarrollo psíquico. Esto vale para la causalidad intersubjetiva como para la intrasubjetiva. La persona como tal no está sometida al contagio de los sentimientos, esto vela el verdadero contenido de la personalidad. Las condiciones de vida en las que un individuo crece pueden generar en él aversión a ciertas acciones que no corresponden a ninguna propiedad personal original y pueden ser vencidas por otros influjos. El educado conforme a "principios morales" de manera muy estricta cuando vuelve la mirada hacia sí se sentirá satisfecho porque va cumpliendo las normas que le han enseñado. Hasta que un día en una acción que le sale de dentro se vivencia a sí mismo como persona de una clase totalmente distinta de lo que había creído ser hasta entonces.

Sólo se puede hablar del desarrollo de la persona bajo el influjo de las condiciones de la vida en cuanto que el mundo es objeto de la vivencia de los valores y determina qué estratos llegan a descubrirse y qué acciones devienen reales. La persona psicofísica es una realización más o menos perfecta de la espiritual, la vida es un despliegue de la personalidad. Pero también es posible que el desarrollo psicofísico no permita ese despliegue completo: muerte de niño, víctima de una enfermedad o cualquier hecho fortuito... Como una obra de arte fragmentaria, que no se ha podido terminar.

También un organismo resistente puede tener un desarrollo deficiente. Quien nunca encuentra una persona digna de amor o de odio no puede vivenciar en profundidad el amor y el odio. Al que nunca ha salido de la gran ciudad se le cierra el gusto por la naturaleza o por el arte si nunca ha visitado monumentos. La persona semeja un esbozo inacabado por esa insensibilidad. Quien no siente él mismo los valores, sino que adquiere todos los sentimientos sólo por contagio de otros, no se puede vivenciar ni llegar a tener una personalidad, sino a lo sumo una imagen fraudulenta de la misma.

Como individuos psicofísicos estamos sometidos a las leyes de la causalidad, en cuanto espíritu a las del sentido. La más fina receptividad para los valores éticos y una voluntad que los deja inadvertidos y sólo se deja guiar por los estímulos



sensibles hacen de la persona alguien incomprensible. Entender una acción quiere decir darle cumplimiento empático como vivencia singular y además vivenciarla plenamente como procedente de la estructura total de la persona.

No basta la inteligibilidad de los valores para garantizar su objetividad. Los objetos históricos deben tener realidad. No vale la mera constatación de hechos por sí sola para hacer la historia. El relato de hechos de Federico el Grande desde que nació hasta que murió no nos da ni una chispa del espíritu que intervino decisivamente en la historia de Europa. Pero a la mirada inteligente le basta un vistazo a una carta para entenderlo. El relato de los hechos hace del suceder hechos una serie causalmente regulada, descuida el espíritu que no es menos real que el natural. El hombre pertenece a ambos reinos y es necesario considerarlos ambos.

EMPATIA, CONOCIMIENTO DE UNO MISMO, DE LOS DEMAS, DE LOS VALORES

A partir de un conocimiento universal de valores podemos construir a priori todos los tipos posibles de personas de cuya realización dan cuenta las personas empíricas. A todo sujeto en el que **aprehendo empáticamente** un valor lo considero como una persona cuyas vivencias se asocian en una totalidad inteligible de sentido. Al empatizar puedo vivenciar valores y descubrir estratos correlativos de mi persona para cuyo desvelamiento mi vivencia no me ha ofrecido todavía la ocasión. El que nunca se ha enfrentado a un peligro grande puede vivenciarse como valiente en la presentificación empatizante de la situación de otro. Pero lo que se opone a mi estructura vivencial no me lo puedo traer a plenitud, pero aun lo puedo tener dado a modo de representación vacía. Por ejemplo puedo ser increyente y entender, sin embargo, que otro sacrifique a su fe todos sus bienes terrenos. Empatizo una captación de valor, cuyo correlato no me es accesible, como motivo de obrar, y le adscribo a él un estrato personal que yo mismo no poseo.

Así se obtiene empáticamente el tipo de "homo religiosus" que en principio es extraño y así se entiende a los demás. Si por otra parte, otros aplican totalmente su vida a la adquisición de bienes materiales que no considero tan importantes y abandonan todo lo demás, me doy cuenta de que para esas personas los valores superiores están cerrados, y también entiendo esa manera de vivir, aunque no la comparto.



Sólo quien se vivencia a sí mismo como persona, como totalidad de sentido, puede entender a otras personas. E igualmente se entiende que alguien quiera extinguir el "sí mismo" para ver las cosas como han sido. El "sí mismo" es la estructura vivencial individual", ella puede ser la fuente del engaño, si la tomamos como medida nos encerramos en la prisión de nuestra singularidad, los demás se convierten en enigmas o lo que es peor, los modelamos a nuestra imagen y falseamos así la verdad histórica.

De todo lo dicho se concluye la importancia del conocimiento de la personalidad ajena para nuestro autoconocimiento: nos hacemos a nosotros mismos y nos hace desarrollar por empatía con naturalezas semejantes lo que duerme en el fondo. La empatía con los que son diferentes me ilustra sobre lo que no soy, lo que soy de más o menos respecto a los demás. Es autoconocimiento y es autovaloración, la vivencia del valor es fundante de la propia valía. Con los nuevos valores sacados de la empatía se abre la mirada a valores desconocidos de la propia persona. En tanto que al empatizar damos con dominios axiológicos clausurados llegamos a ser conscientes de una propia carencia o falta de valor.

Ana Azanza

Febrero de 2013

BIBLIOGRAFIA

Edtih STEIN, "Sobre el problema de la empatía", Trotta 2004.

Elisabeth DE MIRIBEL, "Comme l'or purifié par le feu", Perrin 1998.